

de Motecuczuma, muger de los españoles, que tal se puede llamar, pues con ánimo mugeril se entregó á ellos de puro miedo y asegurándonos nos ha puesto todos en este trabajo? No le queremos obedecer porque ya no es nuestro Rey, y como á vil hombre le hemos de dar el castigo y pago.» En diziendo esto alzó el brazo y marcando házia él disparóle muchas flechas: lo mismo hizo todo el ejército;"¹ "comenzando á tirar dicen que le dieron una pedrada; mas aunque se la dieron no le podia hazer ningun mal porque *habia ya mas de cinco horas que estaba muerto.*"²

Según Francisco de Aguilar, Motecuhzoma fué subido á la azotea "a las ocho o nueve del dia;"³ por tanto, debe haber sido asesinado el miércoles 27 de junio entre las tres y cuatro de la mañana.

Trató naturalmente Cortés de librarse de la tremenda responsabilidad en que había incurrido al matar á Motecuhzoma que espontáneamente se declaró desde un principio súbdito del monarca español, y por esto escribió poco después, que Motecuhzoma *se había ofrecido* á subir á la azotea para calmar á los mexicanos, y que al estarles hablando "le dieron una pedrada los suyos en la cabeza, tan grande, que de allí á tres dias murió."⁴ Podríamos objetar que no era posible que Motecuhzoma, al sentir su alma rebozando de decepción y despecho, enviara á decir á los mexicanos que podían levantarse en armas, é incontinenti, sin que nada hubiera mitigado aún sus hondos resentimientos, *se ofreciese* á abogar por los propios individuos que tanto le habían lastimado; mas preferimos dejar la tarea de destruir el invento pueril de Cortés á los mismos á quienes más interesaba sostenerlo.

Sabido es que la obra que publicó Gomara sobre la Conquista de México, ha sido considerada como escrita por Cortés;⁵ pues bien, en esa obra se dice ya que si Motecuhzoma subió á la azotea, fué porque se lo rogó Cortés, y se asegura que si los mexicanos mataron de una pedrada á su rey, se debió exclusivamente á que no le vieron, "como le tenia un español cubierto y amparado con una rodela, no le diesen en la cara alguna pedrada;"⁶ Juan Cano prohija esta versión añadiendo que los mexicanos no creyeron "que allí estaba Monteçuma."⁷ En-

1 Códice Ramírez, 89.

2 Fragmentos, 144.

3 16.

4 130.

5 Garcilazo, Perú, 1ª parte, fol. 34 vta.

6 365.²

7 550.²

mendado así el embuste, resulta absurdo que precisamente porque Motecuhzoma tenia *bien cubierta* y amparada la cara con una rodela, los mexicanos le *acertaron* con una pedrada en la frente.

Díaz del Castillo, de mejor imaginación que Gomara y Cano, quita las rodelas en instante oportuno de frente á Motecuhzoma para que pueda ser herido, y pareciéndole poco mortífera una sola piedra, le mata de "tres pedradas é un flechazo."¹ Francisco de Aguilar, otro de los testigos presenciales, descubre asimismo en momento preciso la cara de Motecuhzoma, pero se aferra en que hirió á éste una sola piedra, la cual pinta redonda como una pelota, agregando con risible torpeza: "Sucedió que la gente (mexicana), que era sin quento, *fuese toda forastera* y no conociesen al dicho Motecuma."²

Ahora bien, las inverosimilitudes groseras y principalmente las abiertas contradicciones en que incurren los conquistadores á que acabamos de referirnos, bastan con mucho para hacernos desechar como falsa la lapidación de Motecuhzoma por los suyos. Por otra parte, pronto oiremos del propio Díaz del Castillo, que los mexicanos, un día después, al ver muerto á Motecuhzoma, "hicieron muy gran llanto..... (y fieramente decían á los españoles): «Ahora *pagaréis* muy de verdad la muerte de nuestro rey.....»"³

Viendo Cortés que con su irreverente patraña no logró obtener tregua alguna de los mexicanos, se resolvió á hablarles en persona, subiendo asimismo á la azotea; desde allí les rogué, nos dice, "que no peleasen conmigo, pues ninguna razon para ello tenían..... La respuesta suya era que me fuese y que les dejase la tierra, y que luego dejarían la guerra; y que de otra manera, que creyese que habían de morir todos ó dar fin de nosotros..... E yo les respondí que no pensasen que les rogaba con la paz por temor que les tenia, sino porque me pesaba del daño que les facia y les había de hacer, é por no destruir tan buena ciudad como aquella era; é todavía respondían que no cesarian de me dar guerra hasta que saliese de la ciudad."⁴ Repetían una y otra vez los mexicanos "que no admitirían la paz ofrecida sino á condición de que, saliéndose con su tropa fuera de sus fronteras, les dejara libre su patria..... que antes morirían todos que sufrir semejante yugo..... Decían que les sería dulcísima la muerte

1 132.²

2 16.

3 132.²

4 130.

con tal que quitaran aquella servidumbre de las cervices de sus hijos y demás posteridad..... que nada les importaba la muerte de mil con tal que cada millar de ellos se pague con uno de los nuestros. Declararon que todos estaban firmes en esta resolución, y así, que se fuera en buena hora por donde había venido.”¹

Luego que despuntó la aurora del día siguiente, jueves 28, “después de nos encomendar á Dios (habla Díaz del Castillo) salimos de nuestros aposentos con nuestras torres..... é..... aunque les matábamos muchos dellos, no aprovechaba cosa para les hacer volver las espaldas, sino que si siempre muy bravamente habían peleado los..... dias pasados, muy mas fuertes con mayores fuerzas y escuadrones estaban este día..... fuimos al gran cu..... y pusimos fuego á sus ídolos, y se quemó un pedazo de la sala con los ídolos Huichilóbos y Tezcatepuca. Entonces nos ayudaron muy bien los tlascaltecas..... ver los papas que estaban en este gran cu y sobre tres ó cuatro mil indios..... cuál nos hacian venir rodando seis gradas y aun diez abajo..... que..... no podíamos hacer cara ni sustentarnos; acordamos, con mucho trabajo y riesgo de nuestras personas, de nos volver á nuestros aposentos, los castillos deshechos y todos heridos, y muertos cuarenta y seis, y los indios siempre apretándonos..... otros muchos estaban en los aposentos, que ya les tenían derrocadas unas paredes para entralles; y con nuestra llegada cesaron, mas no de manera que en todo lo que quedó del dia dejaban de tirar vara y piedra y flecha, y en la noche grita y piedra y vara..... Pues tambien quiero decir las maldiciones que los de Narvaez echaban á Cortés, y las palabras que decian, que renegaban dél y de la tierra, y aun de Diego Velazquez, que acá les envió.”²

Entre los guerreros mexicanos se distinguían su esforzado jefe, Cuitlahuac, señor de Itzamalapan, “vno mui galán, á quien todos obedecian,”³ y “el valeroso mancebo Cuauhtemotzin; el cual, *aunque mozo*, salia armado cada día á pelear y á animar á los suyos.”⁴

Luego que se cercioró Cortés de que su ejército era absolutamente impotente para resistir al denodado pueblo mexicano, recurrió de nuevo á un ardid con la mira de salvarse. Esperando que sus enemigos cesarían la guerra para hacer obsequias á su rey muerto, como las ha-

1 Mártir, III, 280-81.

2 Díaz del Castillo, 131-32.

3 Herrera, II, 266².

4 Durán, II, 46.

bían hecho á los señores asesinados por Alvarado, “mandó Cortés á un papa é á un principal de los que estaban presos, que soltamos para que fuesen á decir al cacique que alzaron por señor, que se decia Coadlauaca (Cuitlahuac), y á sus capitanes, cómo el gran Montezuma era muerto, y que ellos lo vieron morir, y de la manera que murió, y heridas que le dieron los suyos, y dijesen cómo á todos nos pesaba dello, y que lo enterrasen como gran rey que era, y que alzasen á su primo del Montezuma que con nosotros estaba, por rey, pues le pertenecia de heredar, ó á otros sus hijos; é que al que habían alzado por señor que no le venia de derecho, é que tratasen paces para salirnos de Méjico; que si no lo hacian ahora que era muerto Montezuma, á quien teníamos respeto, y que por su causa no les destruíamos su ciudad, que saldriamos á dalles guerra y á quemalles todas las casas, y les haríamos mucho mal.”¹

Era grande ciertamente la sencillez y credulidad de los mexicanos, pero no á tal grado que se les pudiera engañar con tan torpes embustes; así que, no tuvieron por verdadera ni una sola de las palabras del mensaje de Cortés, y aunque “hicieron muy gran llanto, que bien oímos las gritas y aullidos que por..... (Motecuhzoma) daban..... aun con todo esto (habla Díaz del Castillo) no cesó la gran batería que siempre nos daban..... y luego la comenzaron muy mayor, y con gran braveza nos decian: «Ahora *pagaréis* muy de verdad la muerte de nuestro rey y el deshonor de nuestros ídolos; y las paces que nos enviais á pedir, salid acá, y concertaremos cómo y de qué manera han de ser»..... que ya tenían elegido buen rey, y que no era de corazon tan flaco, que le podais engañar con palabras *falsas*, como fué al buen Montezuma; y del enterramiento, que no tuviesen cuidado, sino de nuestras vidas, que en dos dias no quedarian ningunos de nosotros, para que tales cosas enviemos á decir..... Y puesto que otro dia..... matamos muchos contrarios y se quemaron obra de veinte casas, y fuimos hasta cerca de tierra firma, todo fué nonada para el gran daño y muertes de mas de veinte soldados, y heridas que nos dieron..... En esta entrada y salida que hicimos..... estaban espantados y temerosos los de Narvaez, como no se habían hallado en guerras de indios, como nosotros los de Cortés.”²

1 Díaz del Castillo, 132².

2 132-33.

§ 14. NOCHE TRISTE.

“Viendo el gran peligro en que estábamos (manifiesta Cortés) y el mucho daño que cada día los indios nos hacían, y temiendo que también deshicieran aquella calzada (la de Tlacopan, única que quedaba transitable)..... que deshecha, era forzado morir todos, y porque de todos los de mi compañía fuí requerido muchas veces que me saliese, é porque todos ó los mas estaban heridos, y tan mal, que no podían pelear, acordé de lo hacer aquella noche (la del sábado 30 de junio).”¹

La huida debía verificarse “cuando viésemos (habla Díaz del Castillo) que los escuadrones guerreros estuviesen mas descuidados; y para mas les descuidar, aquella tarde les enviamos á decir con un papa de los que estaban presos, que era muy principal..... y con otros prisioneros, que nos dejen ir en paz de ahí á ocho días, y que les daríamos todo el oro..... demás desto, estaba con nosotros un soldado que se decía Botello, al parecer muy hombre de bien y latino, y había estado en Roma, y decían que era nigromántico, otros..... que tenía familiar, algunos le llamaban astrólogo; y este Botello había dicho..... que si aquella noche..... no salíamos de Méjico..... ningún soldado podría salir con la vida..... se dió luego órden que se hiciese de maderos y ballestas muy recias una puente que llevásemos para poner en las puentes que tenían quebradas; y para ponella y llevalla, y guardar el paso..... señalaron y mandaron á cuatrocientos indios tlascaltecas y ciento cincuenta soldados; y para llevar el artillería..... ducientos y cincuenta indios tlascaltecas y cincuenta soldados..... y para que fuesen en la delantera peleando..... á Gonzalo de Sandoval y á Francisco de Acebedo el pulido, y á Francisco de Lugo y á Diego de Ordás é Andrés de Tapia..... y otros ocho ó nueve (capitanes) de los de Narvaez..... y..... cien soldados mancebos sueltos..... para que fuesen entre medias del fardaje y naborias y prisioneros, y acudiesen á la parte que mas conviniese de pelear, señalaron al mismo Cortés y á Alonso de Avila, y á Cristóbal de Olí é á Bernardino Vazquez de Tapia, y á otros capitanes de los nuestros..... con..... cincuenta soldados; y para la retaguarda señalaron á Juan Velazquez de Leon y á Pedro de Albarado, con otros muchos de á caballo y mas de cien soldados, y todos los mas de los de Narvaez; y para que llevasen á cargo

1 Cortés, 134-35.

los prisioneros y á doña Marina y á doña Luisa (hija de Xicotencatl) señalaron trecientos tlascaltecas y treinta soldados.”¹ No es exacto que los castellanos pensaran llevar consigo á los mexicanos prisioneros; como éstos eran un estorbo para el ejército español que bastante carga tenía ya con cuidar de su propia existencia, “a ora de bisperas..... Cortes, con parecer de los capitanes, mandó matar (á todos los señores mexicanos detenidos) sin dexar ninguno;”² Sahagún nos dice que los españoles “dieron garrote á todos los señores que tenían presos, y los echaron muertos fuera del fuerte;”³ Ixtlilxochitl nos hace saber á su vez, que al rey Cacama, el heroico patriota tetzcoano que lanzó el primer grito de rebelión en contra de los españoles, “le dieron cuarenta y siete puñaladas, porque como era belicoso se quiso defender de ellos; y hizo tantas bravezas, que con estar preso les dió en que entender.”⁴

Nos refiere Díaz del Castillo que cuando “ya era noche.....mandó Cortés..... que todo el oro y plata y joyas lo sacasen de su aposento á la sala..... y mandó á les oficiales del Rey..... Alonso de Avila y Gonzalo Mejía, que pusiesen en cobro todo el oro de su majestad, y para que lo llevasen les dió siete caballos heridos y cojos y una yegua, y muchos indios tlascaltecas, que, segun dijeron, fueron mas de ochenta, y cargaron dello lo que mas pudieron llevar, que estaba hecho todo lo mas dello en barras muy anchas y grandes..... y quedaba mucho mas oro en la sala hecho montones. Entonces Cortés llamó su secretario, que se decía Pedro Hernandez, y á otros escribanos del Rey, y dijo: «Dadme par testimonio que no puedo mas hacer sobre guardar este oro. Aquí tenemos en esta casa y sala sobre setecientos mil pesos por todo y veis que no lo podemos pasar..... los soldados que quisieren sacar dello, desde aquí se lo doy.....» y desde aquello oyeron, muchos soldados de los de Narvaez y aun algunos de los nuestros cargaron dello.”⁵ “El que menos tomó (observa Gomara), libró mejor, ca fué sin embarazo y salvóse; y aunque algunos digan que se quedó allí mucha cantidad de oro y cosas, creo que no.”⁶

Terminados todos los aprestos, “el Capitan hernando Cortes con los

1 Díaz del Castillo, 133-34.

2 Aguilar, 17.

3 Relación, 113.

4 II, 396.

5 133-34.

6 368¹.

demas capitanes dieron orden cómo todos saliesen con gran silencio; mas empero, todo esto no bastaua ni era posible salir, porque la claridad de la luna y braseros de lumbre que auia en las calles y açoteas lo estorvava, y asi no se podia hazer sin ser sentidos. Auia muchos enfermos xpianos, heridos: diose rremedio cómo en algunos cavalllos saliesen dos o tres dellos, asi que apenas uvo cavallos para todos. Estando en esto, ya que anocheia se levantaron unos rremolinos y torbellinos, de manera que a las nueve o diez de la noche començó de llovisnar y tronar y granizar tan rresiamente, que parecia rronperse los cielos.”¹

Por último, aprovechando los castellanos la obscuridad y la lluvia, “antes de media noche, comenzaron á traer la madera é puente, y ponella en el lugar que habia de estar, y á caminar el fardaje y artillería y muchos de á caballo, y los indios tlascaltecas con el oro; y después que se puso en la puente, y pasaron todos así como venian, y pasó Sandoval é muchos de á caballo, tambien pasó Cortés con sus compañeros de á caballo tras de los primeros, y otros muchos soldados.”²

“El primero foso que toparon pasáronle con las puentes: este lugar se llama Tecpantzinco (hoy calle de la Mariscala). Habiendo pasado este foso, una muger que iba á tomar agua dél, viólos como iban en silencio, y todos ordenados, y luego dió voces llamando á los mexicanos para que saliesen contra sus enemigos.”³ Según Cortés, la voz de alarma la dieron “ciertas velas que en..... (el primer puente) estaban, las cuales apellidaban tan recio, que antes de llegar á la segunda estaba infinito número de gente de los contrarios sobre nosotros, combatiéndonos por todas partes, así desde al agua como de la tierra.”⁴ Efectivamente, “todo el ejercito Mexicano, salió en seguimiento dellos con tanta furia y coraje, que comenzaron á hazer gran daño por todas partes á los españoles.... los quales, con la turbacion y temor los que habian ya pasado de aquel paso con el capitan don Hernando Cortés comenzaron á huir, y los miserables que quedaban cargados de oro y riquezas, cayeron en aquel hoyo, tanto que le hincheron, sirviendo de puente para que otros pasassen.”⁵ “De los nuestros (habla Gomara) tanto mas morian, cuanto mas cargados iban de ropa y de oro y joyas; ca

1 Aguilar, 17.

2 Díaz del Castillo, 134¹.

3 Sahagún, Relación, 121.

4 135.

5 Códice Ramírez, 90.

no se salvaron sino los que menos oro llevaban..... por manera que los mató el oro y murieron ricos.”¹

Descompuesta y á medio quitar la puente, “carga tanto guerrero mejicano para acaballa de quitar, que por bien que peleábamos, y matábamos muchos dellos (escribe Díaz del Castillo), no se pudo mas aprovechar della..... Cortés y los capitanes y soldados que pasaron primero á caballo, por salvar sus vidas y llegar á tierra firme, aguijaron por las puentes y calzadas adelante, y no aguardaron unos á otros.”²

Para salvarse, los castellanos no encontraron nada mejor que sacrificar inhumanamente á los aliados indígenas; dice Francisco de Aguilar: “como cargaron sobre..... (la puente levadiza) se quebró y hizo pedaços, por manera que cinco o seys calçadas o azequias que auia de agua, bien de dos estados en ancho poco mas o menos, hondas y llenas de agua, no auia cómo pasarse, salvo que proveyo nuestro Señor el fardaje que llevavamos de yndios y yndias cargados. Aquestos metiendose en la primera azequia se ahogaron, y el hanto, [sic] y hazian puente por donde pasavamos los de á cavallo. De manera que echamos delante el fardaje, y por los que alli se ahogauan, saliamos de la otra parte; y esto se hizo en las demas asequias, donde a rebuelta de los yndios y yndias ahogados quedavan algunos españoles.”³ Tan monstruoso hecho pinta por sí solo á los conquistadores.

Después de avanzar largo trecho, “yendo por la calzada cerca de tierra firme, cabe el pueblo de Tacuba, (asienta Díaz del Castillo)..... oiamos voces que daba Cristóbal de Olí y Gonzalo de Sandoval y Francisco de Morla, y decian á Cortés, que iba adelante de todos: “Aguardad, señor capitan; que dicen estos soldados que vamos huyendo, y los dejamos morir en las puentes y calzadas á todos los que quedan atrás..... Y la respuesta que dió Cortés, que los que habiamos salido de las calzadas era milagro.”⁴ Fué tal la desmoralización del ejército, que Francisco de Aguilar asegura que varios españoles quedaron tendidos “de miedo y espanto sin herida alguna, desmayados; y como todos yvamos huyendo, no avia hombre que ayudase y diese la mano a su compañero, ni aun á su propio padre, ni hermano [a] su propio hermano.”⁵

1 368².

2 134¹ y 2.

3 17-8.

4 134².

5 18.

Como Alvarado formaba la retaguardia, no alcanzó al grueso del ejército sino cerca ya de Tlacopan; venía "bien herido, con una lanza en la mano, á pié..... y traía consigo siete soldados..... todos corriendo sangre de muchas heridas..... como supieron (Cortés y los suyos) que no venían más soldados, se les saltaron las lágrimas de los ojos..... y preguntando Cortés por los demás, dijo (Alvarado) que todos quedaban muertos, y con ellos el capitán Juan Velázquez de León..... diré que en la triste puente que dicen ahora que fué el salto del Alvarado, yo digo que en aquel tiempo ningún soldado se paró á vello, si saltaba poco ó mucho, que harto teníamos en mirar y salvar nuestras vidas, porque eran muchos los mejicanos que contra nosotros había..... el Pedro de Albarado..... dijo á Cortés, que había pasado asido á petacas y caballos y cuerpos muertos, porque ya que quisiera saltar y sustentarse en la lanza en el agua, era muy honda, y no pudiera allegar al suelo con ella para poderse sustentar sobre ella; y demás desto, la abertura muy ancha y alta, que no la podría saltar por muy mas suelto que era."¹ Vimos ya que los castellanos pasaron las puentes rellenándolas antes con los indígenas aliados; de otro modo no habría salvado la vida ni uno solo de los que huyeron, ó bien todos habrían tenido que dar iguales saltos al imposible que atribuyó la fábula á Alvarado.

Reunidos con Cortés en Tacuba los españoles que lograron escapar, no permanecieron allí sino breves momentos; "porque los que estábamos ya en salvo (dice Díaz del Castillo)..... no nos acabásemos del todo de perder, é porque habían venido muchos mejicanos y los de Tacuba y Ezcápuzalco y Teneyuca y de otros pueblos comarcanos sobre nosotros, que todos enviaron mensajeros desde Méjico para que nos saliesen al encuentro en las puentes y calzadas, y desde los mizales nos hacían mucho daño, y mataron tres soldados que ya estaban heridos, acordamos lo mas presto que pudiésemos salir de aquel pueblo..... y con seis ó siete tlascaltecas que sabían ó atinaban el camino de Tlascala, sin ir por camino derecho nos guiaban con mucho concierto hasta que saliésemos á unas caserías que en un cerro (de Totoltepec) estaban..... junto á un cu é adoratorio y como fortaleza, adonde reparamos..... digamos cómo nos defendíamos en aquel cu..... nos albergamos, y se curaron los heridos..... en aquel..... adoratorio, después de ganada la gran ciudad de Méjico, hicimos una iglesia, que se dice Nuestra Señora de los Remedios."²

1 Díaz del Castillo, 135¹.

2 135².

"Algunos de cansados y fatigados se echaron á dormir por esos suelos, los demás velaron toda la noche, y estuvieron esperando el fin de su vida, y rogando á Dios que tuviese por bien misericordia de sus ánimas por sentirse muy cargados de culpas..... Fué Dios servido de que los mexicanos se ocupasen en recoger los despojos de los muertos y las riquezas de oro y piedras que llevaba el bagaje, y de sacar los muertos de aquel acequia, y los caballos, y otras béstias..... y los españoles pudieron ir poco á poco..... sin tener mucha molestia de enemigos."¹

Hay que tener en cuenta que muchos castellanos se habían quedado dentro de la ciudad, y que por lo mismo, los mexicanos tenían que acabar con ellos antes de pensar seriamente en perseguir á los fugitivos. Según Juan Cano, una vez resuelta la salida de México por Cortés, "al tiempo de efectuarlo no lo hizo saber á todos: antes no lo supieron sino los que con él se hallaron á esa plática, é los demás que estaban en sus aposentos é cuarteles se quedaron, que eran doscientos é septenta hombres, los cuales se defendieron ciertos días peleando, hasta que de hambre se dieron á los indios."² El P. Durán nos hace saber que "los mas de los españoles que iban cargados de oro se volvieron á los aposentos, donde se hicieron fuertes, especialmente uno que iba en un caballo y en el arzon delantero llevaba un cofre de joyas y oro, con el cual iba abrazado con mas fervor y voluntad que con la Cruz de Cristo; y yendo en el peligro que iba, luego que vido salir los indios á ellos, oí decir á un conquistador que le vido llorar, porque le aconsejaban que soltase el cofre y echase mano á la espada para defenderse, y que no queriendo soltallo lo puso debaxo del brazo y que hechó mano á la espada para defenderse; pero que con el gran embarazo no se pudiendo valer, abrazado con el cofre le mataron los indios, por quien se puede decir que la pecunia fué causa de su perdición."³

Así se comprende cómo pudo llegar Cortés hasta Totoltepec; seguíanle algunos mexicanos guerreros, pero muy pocos, porque casi todos se quedaron en México; Aguilar, exagerando sobremanera, nos dice: "Podrían ser los que nos seguían hasta cinco ó seys mill hombres."⁴ Lo cierto es que los españoles pasaron en Totoltepec toda la noche del

1 Sahagún, Relación, 126-27.

2 551¹.

3 II, 64-5.

4 18.

día 1º de julio sin sufrir ya ningún asalto de parte de los mexicanos; "aunque casi al alba (escribe Cortés) hubo otro cierto rebato, sin haber de qué, mas del temor que ya todos llevábamos de la multitud de la gente que á la continua nos seguía el alcance." ¹

En dicho lugar, "hecho alarde de los que quedaban, hallamos que quedaban muertos mas de la mitad de los del exercito." ²

§ 15. RETIRADA DE LOS ESPAÑOLES HACIA TLAXCALA.

"Otro dia me partí (habla Cortés)..... y siempre nos seguían de una parte y otra los enemigos..... Y desta manera fuimos aquel dia por cerca de unas lagunas (Tzompanco) hasta que llegamos á una poblacion buena (Citlaltepec)..... allí estuve aquel dia y otro, porque la gente, así los heridos como los sanos, venían muy cansados y fatigados..... y los caballos asimismo traíamos bien cansados..... otro dia (jueves cinco) nos partimos, siempre acompañados de gente de los contrarios; é por la delantera y rezaga nos acometían..... ya que era tarde, llegamos á un llano donde había unas casas pequeñas (Xoloc), donde aquella noche nos aposentamos..... E otro dia..... comenzamos á andar, é aun no éramos salidos al camino, cuando ya la gente de los enemigos nos seguía por la rezaga, y escaramuzando con ellos llegamos á un pueblo grande..... de allí salí yo muy mal herido en la cabeza, de dos pedradas..... así caminando, siguiéndonos todavía los indios..... pelearon con nosotros tan reciamente, que hirieron cuatro ó cinco españoles y otros tantos caballos." ³

Aquella noche rindieron la jornada los castellanos en Zacamolco, pueblo situado sobre el cerro de Aztaquemecan. "La hambre apretaba..... la qual sufrían los Tlascaltecas, con singular valor..... (había sucedido ya que) vn Castellano, aquejado de la hambre, abrió á otro muerto, i le comió los higados, i Cortés le mandó ahorcar: i no se hiço, á ruego de muchos." ⁴

Dejaron los castellanos á Zacamolco al siguiente día, sábado 7 de julio. Cuenta Cortés que obtuvo entonces una rara victoria; "siendo apartados legua y media (dice)..... yendo por mi camino, salieron al encuentro mucha cantidad de indios, y tanta, que por la delantera, la-

1 137.

2 Aguilar, 18.

3 Cortés, 137-38.

4 Herrera, II, 271^v.

dos ni rezaga, ninguna cosa de los campos que se podían ver, había dellos vacía. Los cuales pelearon con nosotros tan fuertemente por todas partes, que casi no nos conocíamos unos á otros: tan juntos y envueltos andaban con nosotros. Y cierto creímos ser aquel el último de nuestros dias, segun el mucho poder de los indios y la poca resistencia que en nosotros hallaban, por ir, como íbamos, muy cansados, y casi todos heridos y desmayados de hambre. Pero quiso nuestro Señor mostrar su gran poder y misericordia con nosotros; que con toda nuestra flaqueza quebrantamos su gran orgullo y soberbia, en que murieron muchos dellos y muchas personas muy principales y señaladas; porque eran tantos, que los unos á los otros se estorbaban, que no podían pelear ni huir." ¹ "Pues nuestros amigos los de Tlascalca estaban hechos unos leones, y con sus espadas y montantes y otras armas que allí apañaron, hacíanlo muy bien y esforzadamente." ² "E con este trabajo fuimos mucha parte del dia, hasta que quiso Dios que murió una persona dellos, que debía ser tan principal, que con su muerte cesó toda aquella guerra. Así fuimos algo mas descansados, aunque todavía mordiéndonos, hasta una casa pequeña que estaba en el llano (Apam), adonde por aquella noche nos aposentamos, y en el campo. E ya desde allí se percibían ciertas sierras de la provincia de Tascaltecal, de que no poca alegría llegó á nuestro corazón." ³

Dice Sahagún que los mexicanos alcanzaron á los españoles en Aztaquemecan "que es en los términos ó cerca de los términos de Otumba." ⁴

El hecho de que en la Información de Tlaxcala, en la cual sólo declararon españoles de los mismos que habían huído con Cortés, no se haga ni la más leve mención á la peregrina batalla, y se repita, por el contrario, hasta la saciedad, que en México Cortés "y muchos de los que con él iban, fueron muy mal heridos, y todos iban tan flacos y maltratados, que no se podían tener en los pies de hambre y flaqueza, y de cansados ellos y sus caballos, y con este trabajo y de la manera que está dicho, llegaron á tierras de Tlaxcala, á un pueblo que se llama Hueyotlipan, adonde fueron muy bien recibidos, cuidados y reparados de sus trabajos é hambre," ⁵ hace pensar que la repetida batalla

1 139.

2 Díaz del Castillo, 137^v.

3 Cortés, 139.

4 Relación, 131.

5 20 y *passim*.

sólo existió en la imaginación calenturienta de los hambrientos y desfallecidos castellanos. Martín López, testigo presencial, afirmaba "que si no fuera por los indios de Tlaxcala que los guiaron para su tierra, todos los españoles perecieran;"¹ pero no en Otumba, lugar que el testigo no llega á mentar, sino de cansancio y de hambre.

En todo caso, la decantada victoria no tuvo la importancia que le da Cortés. Asienta Herrera que todos los mexicanos que combatieron en Otumba "iban vestidos de blanco;"² ahora bien, precisamente "cuantos asistían por primera vez á la guerra, no llevaban insignia alguna, sino que concurrían con un tosco vestido blanco, de tela de maguey."³ Podemos inferir, pues, que si en realidad se dió la susodicha batalla, el bando mexicano se componía sólo de algunos entusiastas jóvenes, novicios en la guerra y cuya falta de táctica pinta el mismo Cortés, por lo cual fueron fácilmente derrotados.

Durante la Noche Triste, quedaron destrozados por completo los castellanos, no obstante su gran número y el de los aliados indígenas, y á pesar de sus formidables caballos y perros y de su artillería irresistible; hoy, en su miserable huída, reducidos á menos de la mitad, cuando casi no traían naturales que les ampararan, ni caballos, ni perros, ni pólvora, ni tampoco se encontraba un solo soldado que no estuviera herido ó agonizante de hambre y cansancio: era materialmente imposible que hubieran podido, ya no vencer, pero ni siquiera resistir, al ejército mexicano.

"Digamos ahora..... qué tantos mataron (de los de Cortés), así en Méjico..... como..... por los caminos. Digo que en obra de cinco dias fueron muertos y sacrificados sobre ochocientos y setenta soldados, con setenta y dos que mataron en un pueblo que se dice Tustepeque, y á cinco mujeres de Castilla."⁴ Esteban de Salazar asegura "que en una sola noche le matarō (á Cortés)..... seyscientos hombres."⁵

Por lo que hace á los aliados indígenas, Cortés manifiesta primero, que los Tlaxcalteca eran "mas de tres mil,"⁶ y después, "que casi á todos los mataron."⁷ Henrico Martínez escribe que durante la Noche

1 Información de Tlaxcala, 117.

2 II, 271.²

3 Clavigero, II, 140.

4 Díaz del Castillo, 137.²

5 200 vta.

6 130.

7 135.

Triste, al pasar Cortés la segunda acequia, mataron los mexicanos, "cuatro mil Indios Tlaxcaltecos."¹ Juan Cano afirma que los tlaxcalteca muertos "sin dubda fueron más de ocho mill."² Juan de Narváez, uno de los soldados de Cortés, declaraba que "no quedaron ciento (de los Tlaxcalteca),"³ y Alonso de Sandoval, otro de los conquistadores, que los mexicanos mataron "indios tlaxcaltecas en gran cantidad, que casi murió allí la mayor parte."⁴

De los demás aliados es difícil fijar su número: Gomara, hablando en general de los indios amigos, refiere que perecieron, únicamente en la Noche Triste, "cuatro mil;"⁵ Herrera también indica que "Faltaron..... quatro mil Indios Amigos."⁶

Concretándonos á los castellanos, parece que no sobrevivieron sino "cuatrocientos y cuarenta, con veinte caballos y doce ballesteros y siete escopeteros..... todos heridos y cojos y mancos;"⁷ hay que recordar que después que Cortés derrotó á Narváez y regresó á México "al socorro de Pedro de Albarado..... fuimos por todos (escribe Díaz del Castillo) sobre mas de mil y treientos soldados, con los de á caballo, que fueron noventa y siete, y ochenta ballesteros y otros tantos escopeteros."⁸

§ 16. ALIANZA DE CORTÉS CON LOS TLAXCALTECA.

Pasada la noche en Apam, al "dia siguiente, siendo ya claro, comenzamos á andar (refiere Cortés), por un camino muy llano que iba derecho á la..... provincia de Tascaltecal, por el cual nos siguió muy poca gente de los contrarios..... E así salimos este dia, que fué domingo á 8 de julio, de toda la tierra de Culúa, y llegamos á tierra de la dicha provincia..... á un pueblo della que se dice Gualipan (Hueyotlipan)..... donde de los naturales dél fuimos muy bien recibidos..... En este pueblo estuve tres dias, donde me vinieron á ver y hablar Magiscacín y Sicutengal y todos los señores de la dicha provincia y algunos de la de Guasucingo, los cuales mostraron mucha pena por lo que

1 150.

2 551.²

3 Información de Tlaxcala, 83.

4 Idem, 163.

5 368.²

6 II, 270.¹

7 Díaz del Castillo, 137.²

8 137.¹